

Por qué el mercado del carbono es también una herramienta de resiliencia para Europa

- El Sistema de Comercio de Derechos de Emisión de la UE (EU ETS) puede contribuir a mitigar las fluctuaciones en los precios de los combustibles, según Agora Energiewende.



Por qué el mercado del carbono es también una herramienta de resiliencia para Europa

<https://elperiodicodelaenergia.com/por-que-el-mercado-del-carbono-es-tambien-una-herramienta-de-resilienci...>

José A. Roca

Viernes, 20 marzo 2026

El Sistema de Comercio de Derechos de Emisión de la UE (EU ETS) puede contribuir a mitigar las fluctuaciones en los precios de los combustibles, según Agora Energiewende

La escalada del conflicto en Oriente Medio pone de manifiesto una cruda realidad: los mercados energéticos mundiales siguen estando altamente expuestos a riesgos geopolíticos. La región es fundamental para el suministro mundial de petróleo y gas natural licuado (GNL), mientras que rutas de tránsito cruciales como el estrecho de Ormuz constituyen puntos estratégicos para el comercio energético mundial. Incluso interrupciones limitadas pueden provocar fuertes aumentos de precios y volatilidad, con repercusiones de gran alcance en los sistemas energéticos y las economías, según **Agora Energiewende**.

Para las regiones importadoras de energía, como la Unión Europea, estas crisis se traducen rápidamente en presión económica y política. El aumento de los precios de los combustibles fósiles afecta a los hogares y la industria, sobrecarga los presupuestos públicos e incrementa el riesgo de intervenciones políticas a corto plazo que, a largo plazo, podrían ser perjudiciales para los objetivos climáticos e industriales. Por lo tanto, la crisis actual plantea una pregunta fundamental: ¿cómo puede Europa protegerse mejor de las crisis energéticas externas, manteniendo al mismo tiempo la asequibilidad y la competitividad?

Una parte clave de la respuesta reside en que la política climática y la seguridad energética van de la mano. Reducir la dependencia de los combustibles fósiles comercializados internacionalmente — mediante energías renovables, electrificación, eficiencia energética y flexibilidad— fortalece la resiliencia de Europa e impulsa la transformación de su economía.

Un mercado del gas cambiante y una creciente vulnerabilidad

El suministro de gas en Europa ha experimentado cambios profundos en los últimos años. Si bien la demanda de gas ha disminuido desde 2019, las estructuras de suministro han cambiado aún más drásticamente. Con la drástica reducción de las importaciones de gas por gasoducto ruso a partir de 2022, la UE ha dependido cada vez más del gas natural licuado (GNL), convirtiéndose en el mayor mercado importador de GNL del mundo.

Esta diversificación ha mejorado la seguridad del suministro en algunos aspectos, pero también ha aumentado la exposición de Europa a la dinámica del mercado global. Los precios del GNL se fijan internacionalmente, lo que obliga a Europa a competir con los principales compradores de Asia. En consecuencia, las interrupciones que afectan a los productores, las rutas marítimas o los puntos estratégicos de tránsito marítimo pueden provocar rápidamente fuertes subidas de precios en los mercados europeos de gas.

La situación actual pone de manifiesto esta vulnerabilidad. Aproximadamente el 20 % del GNL mundial transita por el estrecho de Ormuz. Cualquier interrupción reduce la oferta global y amplifica la volatilidad de los precios.

El mercado del carbono como señal de inversión y como amortiguador de las fluctuaciones en los precios del combustible

A medida que aumentan los costos de los combustibles, ejerciendo presión sobre las empresas y los precios de la energía, el RCDE UE desempeña un papel importante en la mitigación de su impacto. Muchos factores, como la incertidumbre política y las expectativas económicas, influyen en el precio del carbono. Sin embargo, la dinámica reciente del mercado revela un importante efecto compensatorio: a medida que suben los precios del petróleo y el gas, la actividad industrial basada en combustibles fósiles tiende a ralentizarse, reduciendo así las emisiones.

Si bien estas caídas en la demanda de combustibles fósiles, impulsadas por la crisis, no sustituyen una transformación estructural, demuestran cómo el **Sistema de Comercio de Emisiones de la UE (EU ETS)** puede proteger a la industria de los picos de precios en lugar de incrementar los costos. Durante la actual crisis energética, los precios del CO₂ han caído alrededor de un 18%, lo que ha contribuido significativamente a la reducción de los costos de generación relacionados con el carbono.

Este ajuste ha compensado parcialmente el aumento de los costes del petróleo y el gas, como se ilustra en el gráfico de la generación de electricidad. Si bien los precios de la electricidad han seguido subiendo —en parte porque la generación de energía a partir de gas amplifica las variaciones de los costes del combustible debido a las pérdidas de eficiencia—, el mercado del carbono ha amortiguado

el impacto de las fluctuaciones de los precios de los combustibles fósiles en el precio de la electricidad.

Lo más importante es que el Sistema de Comercio de Emisiones de la UE (EU ETS) desempeña un papel estructural fundamental en la transformación industrial. Es la herramienta central de Europa para proporcionar la señal de inversión crucial que impulse la transición hacia tecnologías limpias como la electrificación. Cuanto más rápida sea la transición, mayor será la reducción de la demanda de combustibles fósiles en un mercado amplio, y mayor la presión a la baja sobre los precios mundiales del combustible.

Debilitar o suspender el mercado del carbono en tiempos de crisis socavaría su efecto compensatorio y aumentaría la demanda de combustibles fósiles, transfiriendo las rentas económicas a proveedores externos. En un momento de turbulencia geopolítica, el EU ETS debe entenderse y protegerse como un instrumento fundamental de la seguridad energética.

Alivio a corto plazo sin comprometer el buen funcionamiento del sistema

Si bien es comprensible que los gobiernos busquen proteger a los hogares y a la industria de los altos precios de la energía, las medidas a corto plazo deben diseñarse cuidadosamente. La experiencia de la crisis energética de 2022-2023 demuestra que las intervenciones generalizadas en el mercado, como un tope al precio del gas, pueden distorsionar las señales de precios, aumentar el consumo de combustibles fósiles y elevar los costos generales, sin garantizar que el alivio llegue a los beneficiarios previstos.

Los enfoques más eficaces se centran en el apoyo específico y la reducción de la demanda. Fomentar el ahorro energético, apoyar a los consumidores vulnerables mediante transferencias directas y reequilibrar la fiscalidad energética pueden aliviar la situación sin comprometer el funcionamiento del mercado. Unas señales de precios sólidas siguen siendo esenciales para incentivar la eficiencia y reducir la demanda en épocas de escasez.

En este contexto, el Sistema de Comercio de Emisiones (ETS) también puede desempeñar un papel importante, al proporcionar un flujo de ingresos predecible que permita financiar ayudas específicas para hogares vulnerables y sectores industriales estratégicos sin alterar las señales del mercado. Es fundamental que los gobiernos utilicen estos ingresos con prudencia para ayudar a la industria a transitar hacia tecnologías limpias, impulsando así la transición estructural hacia la eliminación de los combustibles fósiles.

Soluciones estructurales para la resiliencia a largo plazo

En última instancia, la forma más eficaz de reducir la exposición a las crisis energéticas mundiales es abordar su causa fundamental: la dependencia de los combustibles fósiles importados.

Acelerar el despliegue de energías renovables es esencial para esta transición. La generación de energía renovable reduce el número de horas en las que el gas determina los precios de la electricidad, disminuyendo así tanto la importación de combustibles fósiles como los costes de la

electricidad. Las inversiones en infraestructura de red, almacenamiento y flexibilidad del sistema potencian aún más estos beneficios, al tiempo que reducen la volatilidad de los precios de la energía.

La electrificación en diversos sectores —edificios, industria y transporte— puede reducir significativamente la demanda de gas. Solo en la industria, alrededor del 60 % del consumo actual de combustible para calor de proceso podría electrificarse con tecnologías maduras, cifra que aumentaría a cerca del 90 % con las tecnologías previstas para 2035.

Los gobiernos desempeñan un papel clave en el desarrollo de las condiciones propicias necesarias para ampliar la electrificación, sobre las que ya existen opciones políticas y tecnológicas: por ejemplo, hacer que las bombas de calor sean asequibles y accesibles para todos, mejorar el acceso a la red y los precios competitivos de la electricidad para impulsar la electrificación del calor industrial junto con los sistemas de calefacción urbana basados en energías renovables contribuyen a reducir las necesidades de importación de GNL.

Al mismo tiempo, mejorar la flexibilidad de la demanda permite a los consumidores responder a las señales de precios, desplazando el consumo hacia periodos de abundante generación de energía renovable y reduciendo la presión en los picos de demanda, a la vez que disminuyen sus facturas.

En conjunto, estas medidas pueden reducir sustancialmente la dependencia de Europa del GNL y su exposición a la volatilidad del mercado global.

La crisis actual subraya una lección más amplia: los marcos políticos coherentes y creíbles son cruciales para lograr la resiliencia a largo plazo. El Sistema de Comercio de Emisiones de la UE (EU ETS) desempeña un papel central en este marco. Proporciona una señal de inversión predecible, apoya la transición a la energía limpia y puede actuar como amortiguador frente a las fluctuaciones de los precios de los combustibles fósiles.

Igualmente importante es el mercado interior de la electricidad, basado en el principio de «orden de mérito», que garantiza que la electricidad se genere al menor coste posible, priorizando la energía disponible más barata. Cuando abundan las fuentes de bajo coste, como la eólica y la solar, los precios bajan: cuantas más energías renovables haya en el sistema, menos a menudo el gas fósil determinará el precio. Este diseño envía las señales de precios adecuadas a consumidores, productores e inversores, especialmente en lo que respecta a las energías renovables y el almacenamiento.

Mientras Europa atraviesa un periodo de creciente incertidumbre geopolítica, estos marcos existentes constituyen una base sólida para una estrategia más amplia de independencia energética. En un mundo de mercados de combustibles fósiles volátiles, la protección más eficaz reside en reducir la exposición a ellos. Al acelerar la transición hacia sistemas energéticos basados en energías renovables y preservar la integridad del marco político europeo, los responsables políticos pueden fortalecer significativamente la resiliencia económica y la independencia energética del bloque.